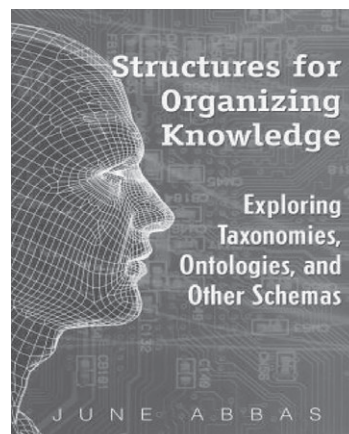


La actividad organizadora es fundamental en las bibliotecas y centros de información; sin embargo, pocas veces nos detenemos a reflexionar sobre su origen y finalidad. Todo parece indicar que la necesidad de organizar es esencial en los seres humanos en tanto que es el fundamento de todo ordenamiento particular o social del mundo y de la construcción del conocimiento.

Aunque es incierto determinar en qué momento y cómo el hombre empezó a agrupar conocimiento y objetos, los datos antropológicos permiten suponer que ya en las civilizaciones primigenias existían estructuras clasificatorias asociadas a los objetos del hogar, las herramientas de trabajo, los animales, la vestimenta, los alimentos, las personas, etcétera. El posterior desarrollo de la civilización desde la antigüedad hasta los tiempos actuales también es evidencia palpable de un afán organizador del hombre en momentos específicos de la cultura; basta con recordar, por ejemplo, la clasificación del conocimiento propuesta por Aristóteles, el catálogo desarrollado por Calímaco para ordenar la biblioteca de Alejandría, las taxonomías de los seres vivos desarrolladas en el campo de la biología, la enciclopedia como compendio estructurado del saber durante la ilustración o el surgimiento de herramientas más serias, desde la perspectiva documental, de finales del siglo XIX y todo el siglo XX.

A la luz del análisis, es posible ver que la organización del conocimiento es necesaria. Sin embargo, no basta con sabernos seres ordenadores sino que es necesario determinar cómo clasificamos conocimiento y para qué lo hacemos. Responder a estos cuestionamientos es precisamente el objetivo de la obra de June Abbas: *Structures for Organizing Knowledge: Exploring Taxonomies, Ontologies and Others Schemas*. La experiencia y práctica profesional de June Abbas en el diseño de estructuras capaces de contener un conglomerado de documentos tanto impresos como digitales lo conduce a la publicación de esta obra donde afirma que “los seres humanos somos -de forma voluntaria o involuntaria- organizadores, es decir, intentamos esquematizar de forma coherente y lógica entidades a nuestro alcance y, de modo causal, también somos creadores de estructuras clasificadoras del conocimiento” que van desde sistemas sencillos, como una agenda donde registramos datos de contactos, hasta una compleja ontología.

Teniendo por meta explicar las formas y finalidades de la organización, el libro se centra en dos grandes temas: cómo las personas agrupan objetos en el contexto individual mediante esquemas in-



ABBAS, June. *Structures for Organizing Knowledge: Exploring Taxonomies, Ontologies and Others Schemas*. Nueva York: Neal-Schuman, 2010. 249 p. ISBN: 978-1-55570-699-9.

formales y cómo las personas esquematizan conocimiento en contextos profesionales y sociales mediante la creación de estructuras formales que, generalmente, estructuran recursos bibliográficos. Para cumplir con su cometido la autora nos lleva de la mano por la historia de las estructuras clasificatorias y los altos y bajos vínculos de su construcción y estándares; de igual modo, recapitula la importancia de personajes como Melvin Dewey o Charles Ammi Cutter, así como la importancia que instituciones como la *American Library Association* y la *Library of Congress* en la formación de estructuras válidas desde el punto funcional y aceptadas socialmente como instrumentos dignos de almacenar el conocimiento humano.

Desde el punto de vista de la presentación formal, el libro se constituye de tres apartados. En el capítulo primero, “Estructuras tradicionales para la organización del conocimiento”, el autor ofrece una definición precisa del término “estructuras para la organización del conocimiento”, diferenciándolo de los vocablos “sistemas para la organización de la información” o “sistemas de clasificación”, con los que comúnmente confluye y que han sido tema de constante polémica entre los profesionales de las ciencias de la información. A continuación, muestra una visión histórica del desarrollo de las estructuras donde retoma las aportaciones que las distintas disciplinas (filosofía, ciencias naturales, ciencias cognitivas y ciencias documentales) han tenido en el desarrollo de éstas. En seguida, establece la parte teórica sobre las estructuras tradicionales para la agrupación del conocimiento y ofrece una revisión de cada una de ellas: vocabularios controlados, listas de encabezamientos de materias, tesauros y sistemas de clasificación.

El segundo capítulo, “Estructuras personalizadas para la organización del conocimiento”, es elemental en la configuración del libro pues trata las necesidades específicas o particulares de ordenamiento que tienen algunos individuos o instituciones, por ejemplo, profesionistas, empresas o grupos de investigación, para quienes las herramientas tradicionales no resultan suficientes. En tales casos el autor propone dos nuevos sistemas: taxonomías y ontologías, que responden con más exactitud jerárquica y semántica a las necesidades particulares.

El tercer apartado, “Estructuras para la organización del conocimiento construidas socialmente”, se centra en las folksonomías, un tema reciente y poco tratado dentro de la Bibliotecología. Éstas son nuevas estructuras producto de la Web 2.0 que posibilitan que el usuario agregue descriptores temáticos a diversos documentos. El apartado es rico tanto en la parte teórica, donde menciona los aspectos tecnológicos y lingüísticos vinculados a los esquemas, como en la parte práctica que ofrece ejemplos prácticos de folksonomías.

Detrás de la obra descansa una gran afirmación cuando el autor señala que las estructuras para la organización del conocimiento sirven para dar orden a un conjunto de documentos u objetos; no obstante, su función va más allá en tanto que “nos proporcionan la infraestructura que empleamos para hacer nuevas conexiones, entender las disciplinas y tomar sentido de los espacios personales y profesionales

del conocimiento." Los profesionales en ciencias de la información usamos estructuras para agrupar el conocimiento cuando catalogamos y clasificamos objetos, cuando desarrollamos bases de datos o cuando diseñamos una taxonomía para aplicarla en un contexto específico, pero, igual que las personas comunes, también lo hacemos en la cotidianidad cuando ordenamos la despensa, la ropa, etcétera. De modo que detrás de una estructura de organización del conocimiento subyace una actividad humana orientada al manejo de la información y la construcción del saber.

Structures for Organizing Knowledge: Exploring Taxonomies, Ontologies and Others Schemas es el primer libro que desde una perspectiva práctica presenta las estructuras tradicionales y las nuevas estructuras que día a día se van convirtiendo en tema de conversación entre bibliotecólogos y estudiosos de la información. Un segundo mérito del libro es la claridad de exposición y sencillez de lenguaje empleados por el autor, pues si bien el libro es técnico y está dirigido a especialistas en estudios de la información, frecuentemente se vale de la agregación de ejemplos, diagramas, casos prácticos o reenvíos a sitios web que auxilian al lector en la comprensión del tema.

La obra es altamente recomendable para profesionistas, estudiantes o personas interesadas en la organización del conocimiento y por extensión en la organización de la información. Será sumamente útil para quienes desempeñen labores en áreas de procesos técnicos de algún centro de información y para quienes tengan a su cargo tareas de selección, diseño o implementación de estructuras que esquematicen un conjunto de documentos. De igual modo, será valiosa para quienes estén interesados en conocer los nuevos paradigmas de organización del conocimiento en el contexto digital.

Finalmente, cabe destacar que la obra tiene un carácter general, en este sentido no es un instructivo sobre cómo construir e implementar las estructuras de organización del conocimiento que presenta, sino más bien reflexiona sobre la conducta humana en tal sentido y las herramientas disponibles para tal objetivo en función de la comunidad de usuarios finales a la que servirá.

Adriana Suárez Sánchez

Programa del Doctorado en Bibliotecología y Estudios de la Información
Facultad de Filosofía y Letras - UNAM